

# El Museo Municipal de Pizarra (Málaga) y su colección arqueológica

The Museo Municipal de Pizarra (Málaga) and its  
archaeological collection

**Diego J. Manceras Portales**<sup>1</sup> (diegojmanceras@gmail.com)  
Museo Municipal de Pizarra

**Resumen:** El Museo Municipal de Pizarra, ubicado en lo que fue una antigua alquería árabe convertida hoy en un tradicional cortijo andaluz, a la vez que en un importante centro turístico y cultural del interior de la provincia de Málaga, debe la mayor parte de su colección al pintor norteamericano Gino Hollander y a su labor de recolección por todo el país y el norte de África, de importantes piezas tanto arqueológicas como etnográficas, que junto a su producción artística se muestran en dos grandes salas, que conforman una superficie expositiva de unos 700 m<sup>2</sup>.

**Palabras clave:** Cortijo. Historia. Etnografía. Pintura. Hollander. Guadalhorce.

**Abstract:** The Museo Municipal de Pizarra is located in what was an old Arabic farmhouse. Now it is converted into a traditional Andalusian manor, which acts also as an important tourist and cultural centre of the interior of the province of Málaga. It owes most of its collection to the North American painter Gino Hollander and the pieces he gathered in the country and in the North of Africa. These pieces, both of archaeological or ethnographic relevance and his artistic production are shown in two large rooms, that in together, they make an exhibition area of approximately 700 m<sup>2</sup>.

**Keywords:** Farmhouse. History. Ethnography. Painting. Hollander. Guadalhorce.

---

Museo Municipal de Pizarra  
Ctra. Cortijo Casablanca (Ctra. A-7054, km 22)  
29560 Pizarra (Málaga)  
museopizarra@gmail.com  
<http://www.pizarra.es>

<sup>1</sup> Director del Museo Municipal de Pizarra.



Fig. 1. Cortijo Casablanca. Foto: Mancera Reyes.

## Ubicación y origen

El Museo Municipal de Pizarra se ubica en el cortijo Casablanca, a 1 km del malagueño pueblo de Pizarra, en dirección a la estación de Cártama, concretamente en el km 22 de la A-7054, y constituye un importante complejo turístico-cultural ya que comparte instalaciones con un hotel rural y un restaurante.

Aunque el actual cortijo de Casablanca tiene su origen en el siglo XIX, ya en el siglo XV se sitúa en el lugar una alquería árabe denominada de Rafa o Rafán, figurando un tal Abel Falcón como su propietario. En el siglo XVI pasa a ser propiedad de Cristóbal de Mosquera como recompensa de los Reyes Católicos por su ayuda en la toma de Málaga. Durante más de 300 años, el cortijo pasa por diferentes propietarios y en 1917 es comprado por los condes de Puerto Hermoso, dedicándolo principalmente a la explotación de ganado vacuno. Será finalmente en 1985 cuando lo adquiera el Ayuntamiento de Pizarra, siendo este el responsable de su rehabilitación y de la ubicación en él del Museo Municipal, que abrió sus puertas en enero de 1996.

En lo que respecta a la colección que el Museo alberga, es imposible hablar de ella sin citar a Gino Hollander, un pintor norteamericano originario de Nueva York, que se afincó en Pizarra a finales de la década de los sesenta. Su gran afición a recopilar objetos arqueológicos, etnográficos y artísticos por toda España y el norte de África le llevó a crear su propio Museo en Pizarra, que ubicó en un cortijo de tipología andaluza que construyó desde cero y en el que también exhibía al público su propia obra pictórica.



Fig. 2. Sala Gino Hollander.

Motivos económicos hicieron que Hollander abandonase nuestro pueblo y nuestro país y que su colección pasase a manos del Ayuntamiento de Pizarra, adquiriendo éste así la mayor parte de los fondos de lo que hoy es el Museo Municipal de Pizarra.

## La colección

Nuestro Museo cuenta con una colección formada por unas 6000 piezas tanto arqueológicas, como etnográficas, pictóricas, fotográficas y bibliográficas. La exposición permanente está dividida en dos grandes salas: una denominada «Gino Hollander», en la que se exponen piezas arqueológicas junto a material etnográfico y útiles ligados al trabajo tradicional en el campo, y otra sala llamada «Agustín Clavijo», en honor al reconocido profesor de la Universidad de Málaga, en la que se intentan recrear estancias tradicionales como una cocina, un dormitorio o incluso una sacristía, acompañados de parte de la obra pictórica de Gino Hollander.

Centrándonos en la colección arqueológica, esta abarca desde la prehistoria hasta el Medioevo, pasando por íberos, romanos, visigodos, mozárabes y musulmanes, que se integran en un discurso museográfico en el que se interpreta no sólo la historia en general sino también la historia del valle del Guadalhorce y de los pueblos que lo conforman.

Esta interpretación genérica deriva de uno de los grandes problemas con los que se enfrenta el Museo: la prácticamente inexistente información sobre el origen de las piezas que fueron recopiladas por Gino Hollander, quién legó un inventario totalmente básico y falto de



Fig. 3. Bifaz Achelense (8 x 14 cm).



Fig. 4. Punta de Palmela procedente de la necrópolis prehistórica de Luna (1,5 x 6 cm).

un mínimo rigor científico, en el que muy pocas veces se define la procedencia concreta de los objetos, nombrándose la mayoría de las veces tan sólo la provincia de origen.

Pese a este problema, es innegable la importancia y la calidad de las piezas expuestas en el Museo de Pizarra, de las cuales pasamos a describir algunas a modo representativo de sus extensos fondos.

En lo referente a fechas prehistóricas destaca el útil más antiguo con el que cuenta el Museo y que es un bifaz Achelense que podemos datar en torno al millón de años de antigüedad. Según la documentación de Gino Hollander, procede de Nairobi (Kenia) y fue un regalo personal del muy conocido paleoantropólogo británico Louis Leakey, por lo que podríamos pensar que la pieza que se conserva en el Museo Municipal de Pizarra proceda del yacimiento keniano de Olorgesaille, situado a unos escasos 50 km al suroeste de Nairobi y que fue excavado por los Leakey en los años cuarenta.

De especial importancia también, sobre todo para el estudio de la prehistoria en tierras pizarreñas, son las puntas de Palmela aparecidas en nuestro término municipal y más concretamente, una de ellas durante las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento arqueológico local más importante, recientemente declarado BIC y conocido como necrópolis de Luna o necrópolis prehistórica del Hacho. Las otras provienen del yacimiento conocido como «La Ermita» y fueron encontradas y donadas al Museo por el pizarreño Andrés Díaz.



Fig. 5. Instrumental médico romano. Foto: Mancera Reyes.

Respecto al periodo ibérico es indispensable citar la importante colección cerámica, en la que destacan las urnas de incineración, alguna de las cuales conserva todavía restos de huesos y cenizas.

De las piezas correspondientes a la época romana sobresalen la colección de utensilios médicos, la espléndida colección de monedas, así como las diversas cerámicas, desde la común hasta la *terra sigillata* pasando por la cerámica de paredes finas o de «cáscara de huevo».

Del legado visigodo el Museo cuenta con una destacable colección de broches decorados, mientras que de la época musulmana cabe destacar los candiles de piquera, las monedas, redomas y los sellos de plomo.

Mención especial merece la última adquisición del Museo procedente del yacimiento rupestre local de Castillejos de Quintana, que data de época mozárabe, y que ha sido recientemente donada por Cristóbal Domínguez y Francisco Pacheco. Se trata de un trozo de roca en el que se aprecia claramente tallada una oquedad circular, conocida como cazoleta, con un canalillo que desemboca en la misma, ambos claramente debidos a la mano del hombre.

En definitiva, cualquier persona que se acerque al Museo Municipal de Pizarra podrá disfrutar de una amplia colección arqueológica con piezas procedentes de diferentes puntos de España y del norte de África que realizan un recorrido cronológico a lo largo de la historia de nuestro país. Pero también podrá conocer la historia de Pizarra y de los pueblos del

valle del Guadalhorce, no sólo la más antigua sino también la más reciente, ya que también se exponen útiles del trabajo tradicional en el campo, así como utensilios de la vida diaria de nuestros abuelos. Sin olvidar la parte dedicada a la pintura contemporánea centrada tanto en la obra de Gino Hollander, como en la de otros pintores que vienen protagonizando diferentes exposiciones temporales. Todo ello situado en un cortijo lleno también de historia y en un entorno privilegiado junto al río Guadalhorce.